

KATTY BRAVO. *BRUJAS Y DIABLOS EN EL CORREGIMIENTO DE YAUYOS (1660)*. QUITO: UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR, 2020, 115 pp.

<https://doi.org/10.29078/procesos.n57.3724>

La historia de la conquista española, contada desde la perspectiva de la población andina, desde las montañas sagradas y sus espíritus dadores de vida, abundancia, muerte o destrucción, forma parte de la historia de una cosmovisión que se mantuvo firme y rebelde durante siglos. A partir de una lectura crítica de los documentos coloniales del siglo XVII, Katty Bravo reinterpreta un conjunto de prácticas religiosas andinas que, según la mirada europea, fueron etiquetadas de brujería o hechicería. Esta construcción cultural, amparada por la Iglesia católica, alentó la persecución de un grupo de personas que cultivaban unos conocimientos particulares, compuesto especialmente por mujeres. A la vez, creó una relación de poder y dominación con soporte institucional, que provocó la ruptura de los sistemas políticos, religiosos y espirituales andinos.

El libro explora, en primer lugar, el rol de la mujer en la sociedad colonial y las percepciones con las cuales les asignaron una supuesta naturaleza pecadora. La persecución inquisitorial, aliada a la implantación del poder patriarcal de la Iglesia católica entre los siglos XV y XVII, permitió también asimilar a las brujas desde una perspectiva dualista del bien y el mal. A contrapelo de este esquematismo, el libro considera a la curandera indígena como un símbolo de resistencia mantenido en la cultura andina a lo largo del tiempo y que ha sobrevivido a todas las formas de opresión que se han ejercido en su contra. De manera complementaria, la autora explica cómo esta investigación le permitió conectar con su propio pasado, con el linaje de la curandería y la brujería.

El libro analiza, específicamente, los procesos que se desarrollaron en el Corregimiento de Yauyos del Arzobispado de Lima, dentro del lapso en el que tuvo lugar la extirpación de idolatrías, mediante el estudio de casos que sucedieron entre 1660 y 1661. El análisis se inspira en las obras de Tzvetan Todorov, Carmen Bernard, Serge Gruzinski, Anthony Padgen, Enrique

Dussel, Roberto Martínez y Stuart Hall. El corpus documental proviene de la serie "Visitas de hechicería e idolatrías", del Archivo Arzobispal de Lima.

Los diferentes capítulos del libro develan la creación de estereotipos alrededor de las brujas y el diablo por parte de la Iglesia católica, así como la persecución de las curanderas indígenas en el corregimiento de Yauyos, en la segunda mitad del siglo XVII. Es importante recalcar que durante el período de 1660 a 1665, con Pedro de Villagómez como arzobispo de Lima, las políticas del gobierno virreinal y de la Iglesia católica reforzaron y continuaron con las visitas de extirpación de idolatrías.

El primer capítulo retrata la forma en que la Iglesia católica instauró el poder patriarcal y pone en marcha algunas políticas represivas dirigidas a las mujeres. Bravo muestra la manera en que los conceptos de herejía, idolatría, brujería y hechicería se extrapolaron hacia las regiones andinas, creando de esta manera una nueva imagen de la curandera andina, considerada un peligro para las organizaciones religiosas de la conquista. Se describe también el *Malleus Maleficarum* como manual indispensable para la Inquisición, institución que instaura en la cultura popular la creencia de que los males de la sociedad se deben a hechizos malvados y no al sistema político corrupto y desorganizado.

En el desarrollo de este capítulo se explica cómo las personas dedicadas a guiar rituales andinos fueron condenadas por hechicería, lo que justificó su persecución y exterminio. También enfatiza en que la indistinción entre hechicería e idolatría fue una de las características de los procesos de extirpación de idolatría que tuvieron lugar en el Corregimiento de Yauyos, pues, aunque las acusaciones se hacían por separado, la más común era la de hechicero idólatra. Finalmente, menciona que a pesar de que el sistema de creencia andino fue atravesado por elementos europeos, mantuvo su esencia y sobrevivió a la estigmatización y persecución por parte del catolicismo.

En el segundo capítulo, Bravo analiza cronológicamente los sistemas de control que utilizó el virreinato peruano para gobernar de manera eficiente. Muestra cómo a partir del año 1551, con el I Concilio Limense, el objetivo del Arzobispado dejó de ser la evangelización y la destrucción de monumentos paganos y concentró su poder en la eliminación de la idolatría, poniendo en discusión si su subsistencia respondía a la ignorancia indígena o a su resistencia. En ese contexto, apareció tiempo después Cristóbal de Albornoz, uno de los precursores de la extirpación de idolatrías del siglo XVII, como respuesta al movimiento nativista anticolonial *Taki On-qoy*<sup>1</sup> que tuvo lugar entre 1564 y 1565.

---

1. Rafael Varón, "El Taki Onqoy: las raíces andinas de un fenómeno colonial", en *El retorno de las huacas: estudios y documentos del siglo XVI*, ed. por Luis Millones (Lima: Instituto de Estudios Peruanos / SPP, 1990), 331-407.

La autora considera las acciones de Albornoz como métodos de extirpación basados fundamentalmente en el castigo y la represión. Más adelante, entre los años 1569 y 1581, la conversión de los indios al catolicismo y el exterminio de sus creencias pasaron a ser un asunto de Estado. Citando a Duviols, Bravo pone énfasis en lo que se conoce como la nueva extirpación, con un accionar que se asemejaba a los procedimientos de la Inquisición y tuvo lugar a inicios del siglo XVII.<sup>2</sup> Además, detalla la metodología utilizada por los visitadores en este proceso, que buscaba la acusación mutua entre indígenas mediante la oferta de determinados beneficios.

El último capítulo del libro inicia con una descripción geográfica del Corregimiento de Yauyos, la forma de vida de sus habitantes y sus alianzas con los incas. Da cuenta de que la parte de la sierra limeña donde se asentaba el corregimiento estaba conformada por varios ecosistemas naturales, aprovechados por los indígenas para realizar diferentes actividades de subsistencia. Luego, se estudian los casos encontrados en los documentos de la serie de hechicerías e idolatrías del Archivo Arzobispal de Lima. Se da cuenta de casos concretos de condena a mujeres por el delito de hechicería, se muestran los mecanismos que utilizaban los visitadores para forzar a las acusadas a confesar y la imposición de castigos: azotes, destierros y el uso de una cruz en el pecho de por vida. Es primordial mencionar que, en los casos estudiados, las mujeres condenadas realizaban actividades vinculadas a la partería y salud de la comunidad y sus familias.

Cuando eran acusadas de hechiceras perdían automáticamente cualquier rastro de humanidad. A pesar de la represión, ellas descubrieron formas de evadir a los visitadores, negar sus acusaciones o aceptarlas mostrando arrepentimiento, lo que les permitió ocultar sus prácticas en el tiempo. Bravo sugiere que, a pesar de la gran lucha del arzobispado para quitarle a la población las formas diversas de vivir su espiritualidad, los resultados no fueron los esperados, pues para los indígenas sus cultos propios y el respeto y recuerdo de sus antepasados eran esenciales para su supervivencia individual y colectiva.

Para concluir, Bravo hace referencia a los estigmas a los que ha sido expuesta la imagen de la mujer por parte del cristianismo. Al ser considerada un ser débil y propenso a caer en el pecado, la población femenina pasó a ser el primer blanco de condena por el delito de brujería, con argumentos que establecen formas de represión y exilio basados en el estereotipo como elemento esencial para ejercer violencia sobre lo que se presenta diferente, demonizando las creencias de las culturas prehispánicas.

En esa medida, las visitas de extirpación de idolatría realizadas durante la conquista y los mecanismos de control con políticas de evangelización y

---

2. Pierre Duviols, *La destrucción de las religiones andinas (conquista y colonia)* (Ciudad de México: UNAM, 1997).

erradicación de las prácticas culturales andinas causaron una ruptura cultural en las comunidades indígenas, debilitaron sus prácticas y tejidos sociales que llevaron sus creencias a la clandestinidad e individualidad. Sin embargo, a pesar de que las prácticas ancestrales han cambiado de forma con el paso del tiempo, aún pueden verse en las sociedades andinas actuales y representan una forma de resistencia.

La mirada interdisciplinar que usa Bravo en su estudio y el empleo de la herramienta de género en la investigación histórica le permitieron entender la forma en que los roles asignados a hombres y mujeres moldearon la vida cotidiana, la cultura y las relaciones sociales en la etapa colonial. Del mismo modo, al estudiar y describir el espacio geográfico en el que se desarrollaron los hechos que se investigan, alcanza una perspectiva más profunda de la historia, pues el espacio también determina y moldea los estilos de vida de las poblaciones andinas.

Stephanie Altamirano Herrera  
*Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador*  
Quito, Ecuador  
<https://orcid.org/0000-0002-9324-2169>

DAVID GÓMEZ. *DE VELASCO IBARRA A ARROYO DEL RÍO: REFORMA, REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN LA DÉCADA DE 1930 EN ECUADOR*. QUITO: 2016, 112 pp.

<https://doi.org/10.29078/procesos.n57.2023.3406>

La investigación de David Gómez se centra en el Ecuador de los años 30 del siglo XX, momento en que la democracia liberal fue puesta en duda, de la misma forma que su sistema representativo. En este contexto, el autor analiza las movilizaciones populares que, a la postre, cimentaron las bases para la formación de los partidos de masas. El autor indaga esta etapa histórica para dar muestra del tipo de Estado que se conformaba, además de la importancia que tuvieron los partidos políticos y su articulación con organizaciones populares en un momento de cambios dentro del sistema político electoral. Su reflexión se respalda en la teoría normativa de la democracia de Giovanni Sartori, mediante la cual se contrastan las experiencias de países poscoloniales de la región andina, incluido Ecuador, al introducirse políticas autóctonas, lejanas a las propuestas marxistas o socialistas que cobraron relevancia durante la época.<sup>1</sup>

En primer lugar, Gómez analiza los acontecimientos políticos más relevantes entre las décadas de 1930 y 1940 en el Ecuador. Sobresale como prece-

---

1. Giovanni Sartori, "Definir la democracia", en *¿Qué es la democracia?*, trad. por Miguel Ángel González Rodríguez (Ciudad de México: Taurus, 2003), 3-12.

dente la problemática política y económica del Ecuador durante la segunda mitad de 1930 y circunstancias por las cuales Carlos Arroyo del Río llegó a la presidencia de la República, con el apoyo del Partido Liberal Radical. El autor muestra una época convulsa, atravesada por conflictos e inestabilidad política, causa de movilizaciones sociales y de cambios en la composición del Estado ecuatoriano, como sucedió, por ejemplo, en la educación, así como en las burocracias partidistas, en especial de izquierda, que se opusieron a los intereses del Partido Liberal Radical.

El autor basa su análisis en una crítica a las concepciones (neo)liberales de la democracia, al asumir los aportes del socialismo anglosajón, a través del debate marxista-gramsciano de la realidad social, cuando se refiere al contexto latinoamericano y en especial al Ecuador. Su reflexión se centra en los regímenes oligárquicos, populistas y despóticos, basados en los estudios del politólogo argentino José Nun. Asimismo, aborda el estudio de los partidos políticos desde la organización social y su articulación con los conflictos sociales, desde la perspectiva del modelo normativo institucional de la democracia, que niega la posibilidad de otras formas de interacción social, dado que establece un deber ser para las democracias latinoamericanas.

Para explicar el momento político por el que atravesaba el Ecuador, Gómez debate las implicaciones epistemológicas y metodológicas desde una derivación de la reflexión de la teoría liberal de Max Weber, en conjunto con las observaciones de Alexis de Tocqueville para el régimen de gobierno estadounidense, para definir con mayor precisión la formación de las élites políticas y económicas de América Latina. Si bien el autor no logra total claridad respecto al análisis de la teoría institucional, sí genera una idea sobre la forma en que se concibió a la democracia como un sistema establecido en la región, con Estados en transición al abandonar el régimen oligárquico.

Como se ha mencionado, Gómez muestra que en la época la crisis de los partidos políticos y de las bases populares sobrepasan la posibilidad de diálogo. Además, la investigación expone la ruina sistémica del liberalismo, lo que pone a los lectores en perspectiva respecto de un período socialmente intenso, en el que surgen múltiples proyectos políticos que fraccionan la organización popular, que van desde las prácticas de cooperativismo sindical hasta el individualismo liberal, opciones que limitaron la posibilidad de consolidar el sistema político o el apoyo de las masas, en un espacio que restringía el sistema electoral y los derechos políticos.

La investigación se centra en tres aspectos mediante los cuales se busca entender la época de referencia: el auge y la consolidación de los partidos políticos de masas, que superaron a la organización partidista tradicional dominada por las élites; el declive de los gobiernos oligárquicos, que tuvieron su último resquicio representativo en el Partido Liberal Radical, re-

presentado por Carlos Alberto Arroyo del Río; y la politización de obreros, campesinos e indígenas, así como las nuevas ideologías que tomaron fuerza en la época: fascismo, socialismo y velasquismo, que incluyeron a nuevos actores y se integraron a una sociedad cambiante.

El autor también pone de relieve varios levantamientos sociales, que muestran el malestar acumulado por las clases populares desde la década de los años veinte y que tuvieron como resultado un estallido social, aprovechado por los partidos políticos para legitimarse en la esfera pública. Durante esta etapa, los partidos Conservador, Liberal y Comunista entraron en pugna con el gobierno de Arroyo del Río, afín a una oligarquía en decadencia, mientras creía el número de simpatizantes del fascismo, por lo que diversos sectores sociales y políticos derrocaron al gobierno de Arroyo del Río, en mayo de 1944, lo que llevó al retorno al poder de José María Velasco Ibarra.

Gómez incorpora en su investigación los cambios suscitados al interior del partido Liberal desde los años 20, con lo que conforma un extenso análisis sobre el auge de los partidos políticos como espacios masivos, donde se destaca la labor de los gobiernos municipales y los notables, con activa participación entre 1930 y 1940. Si bien el autor no profundiza en algunos hechos sociales de los años 20, su reflexión enlaza varios hechos históricos y da paso a una explicación informada sobre los trasfondos sociales, políticos y económicos que facilitaron el cambio en la dinámica de los partidos políticos, cuando la participación de las masas sociales impactó en la esfera pública y en la educación de la época.

La investigación contribuye al desarrollo de la historia social en el Ecuador porque define el momento de transición de los gobiernos oligárquicos a otros de tipo democrático, mediante la presentación de evidencia sobre los cambios en su articulación y la exposición del comportamiento de los sectores subalternos. Ese análisis le permite al autor exponer que, si bien La Gloriosa representó el fin del Partido Liberal Radical como instrumento de mediación política, ese episodio no podía haberse obtenido, de no haber sido por una acumulación histórica de luchas políticas acumuladas entre 1922 y 1944, las que hicieron posible que el escenario de los años posteriores se produjera una eclosión que dio paso a ese cambio de modelo político.

Alejandro Ríos Alvear

*Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador*

Quito, Ecuador

<https://orcid.org/0000-0001-7335-8896>

EDUARDO KINGMAN Y BLANCA MURATORIO. *LOS TRAJINES CALLEJEROS. MEMORIA Y VIDA COTIDIANA. QUITO, SIGLOS XIX-XX.*  
QUITO: FLACSO ECUADOR, 2014, 244 PP.

<https://doi.org/10.29078/procesos.n57.3726>

Los canales, flujos o relaciones entre la ciudad y el campo generan prácticas que caracterizan la vida cotidiana de ciudades como Quito. La disputa y significados de estos espacios es lo que atañe al trabajo que presentan Eduardo Kingman y Blanca Muratorio en *Los trajines callejeros: memoria y vida cotidiana: Quito, siglos XIX-XX*, una obra que conjuga la historia y la antropología para estudiar los cambios culturales en la modernidad temprana. Los autores desarrollan una reflexión amplia sobre “lo urbano”.

Gracias al Municipio de Quito, la Fundación Museos y FLACSO Ecuador los autores realizan este estudio que implica una mirada compleja sobre las identidades. La estructura de esta compilación comprende cinco capítulos. En el primero Kingman discute lo que él entiende como trajines callejeros: tanto en el siglo XIX como en la primera mitad del XX fueron formas de circulación paralelas que constituyeron las dinámicas comerciales de economías formales e informales que tenían relativa autonomía del Estado (p. 9). Después de esta visión más metodológica y conceptual, se presentan tres artículos de Muratorio y uno adicional de Kingman, referidos a casos específicos sobre memoria y la cultura popular. El libro cuenta con 90 imágenes de archivos de instituciones como el Leibniz-Institut für Länderkunde y el Banco Central del Ecuador.

El capítulo introductorio, llamado “Oficios y trajines callejeros”, permite a Kingman profundizar en el análisis de la configuración de Quito y la descripción que, según Reginald Enock, los cronistas europeos hicieron sobre la ciudad. A mitad del siglo XIX, con una fuerte estratificación social y mala calidad de servicios, Quito era comparada con localidades europeas de tercer orden debido, entre otros factores, a su escasa industrialización. A diferencia de otras urbes de Latinoamérica y Europa, la capital ecuatoriana mantuvo por más tiempo el peso e importancia del comercio popular en sus calles. La dinámica de ese mercado organizaba la vida cotidiana, en términos corporativos: gremios, cofradías y sistemas de ayuda mutua permitieron que la dependencia estatal se reduzca y que el movimiento urbano no esté determinado solamente por las élites. La entrada de la ciudad a la modernidad temprana<sup>1</sup> modificó la forma de ver la cultura popular y trasladó las preocu-

---

1. El autor menciona que es consciente de que este término puede usarse en diferentes

paciones de las clases altas a otros tópicos. El ornato y la nueva estética que se alejaba del barroco antiguo comenzaron a tomar fuerza. En este proceso civilizatorio se limitó el comercio popular, las celebraciones en las calles y a las fronteras entre estratos.

El segundo artículo, de Blanca Muratorio, lleva por título “Vidas de Calle. Memorias alternativas: las cajoneras de los portales”, y realiza un acercamiento etnográfico e histórico al papel que desempeñaron estas mujeres en el proceso de transición a la modernidad. Las buhoneras son catalogadas como vendedoras de memoria y consideradas de mal gusto por la clase dominante; pero bajo la mirada popular representaban una identidad familiar. Mediante el uso de la historia oral se vislumbra el proceso de finales del siglo XIX donde el ornato y la estética moderna generaron disputas con los espacios ocupados por el comercio popular. El concepto de memoria que la autora utiliza se aleja de la visión tradicionalista que engloba lo culto y se apega a las memorias no hegemónicas o alternativas.

En el tercer artículo, “Etnografía e historia visual de una etnicidad emergente el caso de las pinturas de Tigua”, Muratorio relata su experiencia con las obras de dos pintores indígenas en la Universidad de Columbia Británica y su acercamiento al movimiento pictórico originario de Cotopaxi. El argumento central que maneja la autora es que las obras de estos pintores no deben ser catalogadas como arte primitivo o aborigen. Más bien cabe observarlas como un proceso de memoria y de construcción de identidades alternativas. Debido a la reafirmación de la identidad de grupos subordinados existen otros caminos de análisis tanto en categorías y conceptos artísticos para las obras indígenas. Después de un proceso de secularización de los temas, en las pinturas de Tigua han predominado temáticas etnográficas como labores agrícolas, matrimonios, vida cotidiana, etc. y, por otro lado, la incorporación de memoria histórica. En este ámbito, las obras representan un espacio de narrativa que amplía el discurso de etnicidad emergente y también un espacio de memoria social.

En el cuarto estudio, “Materiales de la memoria: el gremio de albañiles de Quito”, Eduardo Kingman se propone revisar un texto sobre la historia de este grupo social, apoyado en los testimonios de Nicolás Pichucho y Segundo Jacho. La revisión de la memoria desde los testimonios de vida puede tener una visión distinta según el autor. Para Kingman esto se debe a que se incorporan factores de estudio como la economía, la cultura o las relaciones de los agentes sociales con las dinámicas de poder del Estado. La vida social de 1930 a 1950 estuvo marcada por la industrialización y el inci-

---

temporalidades. Para los usos prácticos de los artículos realizados, la modernidad temprana es ubicada en la primera mitad del siglo XIX como un concepto de larga duración.

piente nacimiento de la modernidad en las ciudades. Toda la organización de clases constituía una estructura con base en el privilegio, traducido en los sectores más desfavorecidos como discriminación a su economía y hábitos, como violencia simbólica. Desde estas concepciones, el gremio muestra una *cultura del albañil* que luchó por el reconocimiento de su sabiduría, organización, políticas y uso de espacios. En esa clave, en las voces de Jacho y Pichucho, apuntaban a la educación de los trabajadores para sobresalir de los sectores populares y superar el discriminación (p. 9).

Muratorio se encarga del último artículo, llamado "Historia y memorias sociales: un coleccionista de presencias y evocaciones populares", un texto en colaboración con el coleccionista de cuadros, Iván Cruz, en el que rastrea resquicios de la historia del Ecuador a través del arte popular. Se estudian tres tipos de cuadros: retratos póstumos, representaciones sobre milagros y traspaso de la vida civil a la religiosa. La colección de Cruz está centrada enteramente en los sentimientos y actitudes culturales hacia la vida y muerte de los niños (p. 24). Las imágenes permiten reconstruir la memoria histórica y cómo los sujetos de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX concebían la muerte. La intervención sobrenatural en las enfermedades o la muerte social entendida como el traspaso a la vida religiosa de las niñas amplía el espectro de comprensión sobre la cultura popular de la época de referencia. Para Muratorio la colección de este tipo de arte es una forma de salvar del olvido expresiones que no están en la misma clave del mercado artístico, donde prevalece el arte colonial.

La compilación de estudios ofrece una visión sobre la situación de las culturas populares y emergentes desde segunda mitad del siglo XIX hasta inicios del siglo XX. La modernidad y las corrientes de pensamiento occidentales crearon nuevas lógicas de ordenamiento urbano en Quito. Estos espacios de disputa, tanto físicos como de memoria y recordación, permiten comprender el desplazamiento de los grupos subordinados a ese lugar *no visible* de la cultura de la ciudad y la vida cotidiana. Estos nuevos lugares identitarios forman parte de una lógica popular que hizo frente a los embates del ascenso modernizador que excluía las lógicas no hegemónicas e indígenas.

El texto plantea algunas interrogantes alrededor de la memoria: estos elementos que hasta hoy han funcionado como catalizadores, ¿en algún momento pueden convertirse en mercancías y perderán su valor hasta ahora otorgados? Los espacios donde han tomado relevancia estas memorias ¿siguen siendo parte de una estrategia de desplazamiento y relegación a grupos subordinados? ¿Cuáles fueron las implicaciones en el siglo XXI de esta avanzada modernizadora que *afeó* las formas de comercio popular? El trabajo de Kingman comprende temporalidades de larga duración, lo que complica en algunos casos el entendimiento de algunos procesos expuestos. A pesar

de este detalle, la memoria, la cultura popular y la identidad son conceptos que atraviesan todos los trabajos en este compilado y permiten ampliar el espectro investigativo para estudiarlo en el presente. Es fundamental reconocer cómo las diferentes formas de comercio, identidades urbanas y desplazamientos sociales estructuraron las ciudades modernas a inicios del siglo XX. De la misma manera, es necesario identificar quiénes formaron parte de este proceso modernizador y fueron olvidados en el trayecto, a pesar de sus esfuerzos por ser reconocidos, recordados e inmortalizados en la historia.

Mauricio Andrés Burbano  
*Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador*  
Quito, Ecuador  
<https://orcid.org/0009-0000-5322-3986>

JÉSSICA PAMELA TORRES LESCANO. *AMBATO: TERREMOTO Y RECONSTRUCCIÓN (1949-1961)*. QUITO: UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR, 2021, 109 PP.

<https://doi.org/10.29078/procesos.n57.3727>

Desde finales de la década de 1980 la historiografía ecuatoriana ha desarrollado significativos estudios sobre las relaciones entre un poder determinado como “central” y sus contrapartes regionales o locales. Esa corriente recibe nuevas letras con el libro de Jéssica Torres, *Ambato: terremoto y reconstrucción (1949-1961)*. La autora indaga las acciones, reacciones y voces del “Estado central”, el “gobierno local” y la “población” en la reconstrucción de Ambato después del terremoto del 5 de agosto de 1949. En torno a esos tres sujetos de estudio visibiliza sus acuerdos y conflictos en el manejo de ese movimiento telúrico, dividiéndolos en las fases de emergencia, planificación y reconstrucción. En paralelo, Torres hace un acercamiento geohistórico a las transformaciones de la ciudad previa al sismo, la ciudad planeada en la reconstrucción y el resultado de esas obras. Con lo cual constata cómo se desarrolló en el tiempo la segregación espacial en la urbe y cuáles fueron los efectos del sismo en ese proceso.

Desde esa perspectiva, desarrolla dos ejercicios independientes, pero conectados. Uno está enfocado en indagar las interacciones del Estado Central, el gobierno local y la población en torno al manejo del terremoto. El otro está dirigido a rastrear los procesos de segregación vecinal en la ciudad antes y después de la crisis. La conexión entre ambos reside en el peso que tuvo la reconstrucción en ambos procesos. Para llegar a esos resultados, Torres plantea tres capítulos. El primero, “Ambato: el cataclismo no espera

a un plan de urbanización” lo divide en dos apartados. En el inicial la autora indaga una iniciativa de planeación de la ciudad antes de la crisis, el proyecto de Plan Regulador de 1943 y la situación de la segregación vecinal en la urbe a mediados del siglo XX. Esto le permite presentar un antecedente a los fenómenos de planificación posteriores al terremoto (que estudia más adelante) e ilustrar con análisis geo-históricos la situación de la segregación antes y después del sismo. Para lo último emplea relatos de la época sobre la sectorización de la ciudad y construye cartografía con indicadores como el número de cuartos disponibles por familias y personas en las distintas zonas de la localidad.<sup>1</sup> El otro apartado del capítulo es una relación del terremoto, centrada en la cooperación y los conflictos en la respuesta inicial al hecho. El texto toma la forma de un diálogo entre el Estado central, el gobierno local y la población, mostrando los planes que desarrolló cada uno para lidiar con la situación, las medidas que chocaron, y los apoyos y críticas que surgieron.

Torres enfoca el segundo capítulo, “La ciudad proyectada: camino a la reconstrucción”, a lo que denomina fase de reconstrucción, que abarca desde dos temas el estudio del funcionamiento de la Junta de Reconstrucción de Tungurahua y la planificación y discusión del Anteproyecto del Plan Regulador de Ambato. La autora propone la Junta como la entidad que desde el Estado Central dirigió la reconstrucción entre 1949 y 1961, y estudia las confrontaciones entre el Estado, el gobierno local y la población. Al respecto destaca los problemas por la composición de la Junta y sus funciones, que generaron disputas por la falta de representatividad de los actores municipales y la intromisión en funciones de las autoridades locales. El anteproyecto del Plan Regulador fue el documento base para la planeación de la reconstrucción y el devenir de la ciudad después del terremoto. En consonancia, Torres presenta un análisis respecto a las discusiones y conflictos sobre su producción, aprobación y revisión entre sus tres sujetos de estudio, al tiempo que hace una lectura de la segregación espacial en el esquema de ciudad proyectada allí.

El capítulo “La ciudad en reconstrucción: realidades” inicia con una indagación sobre el documento de planeación que vino después del anteproyecto, el Plan Regulador de Ambato de 1951, que se planteó como una guía para la reconstrucción de la ciudad. De manera que el trabajo sigue discusiones en torno a ese documento entre los sujetos de estudio, entre 1950 y 1953 y los conflictos suscitó que su aprobación, las solicitudes de cambio que se hicieron al plan original, las problemáticas para su ejecución y la forma

---

1. El manejo de las fuentes en este tema es muy creativo, especialmente en la cartografía. Un material denso y de lectura difícil, pero provisto de mucha información, cuidadosamente estructurada en mapas alimentados por distintos tipos de documentos.

en que este ha influido en los procesos de segregación desde la década de 1950. Este capítulo tercero cierra con un apartado dedicado a los conflictos que emergieron en torno a la construcción de la Ciudadela de Ingahurco, un sector que el Plan Regulador planteó como zona de recepción de un número importante de damnificados por el terremoto, ofreciéndoles una solución de vivienda que pagarían con créditos. Nuevamente se abordan los conflictos entre Estado Central, el gobierno local y población, esta vez entre 1952 y 1959, relativos a la percepción de injusticias en la adjudicación de viviendas, la implementación de servicios básicos en la ciudadela, el otorgamiento de permisos de construcción, el pago y condonación de créditos y las reclamaciones por abandono de los afectados que no recibieron una vivienda.

Las conclusiones reflejan esos ejercicios conectados. Por un lado, se concluye que la reconstrucción de Ambato tras el terremoto de 1949 se produjo en un diálogo en el que las partes tenían pesos y posiciones cambiantes. Así, el gobierno local requería para la reconstrucción los recursos del Estado, pero también ejercía oposición a este en procura de su autonomía y los intereses de la urbe. Al tiempo, el Estado podía imponer sus criterios, mas necesitaba a las autoridades locales como mediadores con la población. La otra conclusión es que esa reconstrucción consolidó procesos de segregación previos al terremoto; no obstante, estuvo influida por los criterios de urbanismo modernizante del Plan Regulador de Ambato de 1951. Los dos ejercicios que propone tienen desarrollos independientes, detallados e interesantes, sin mucho diálogo, pero con transiciones fluidas en torno a temas comunes. Tal fluidez, sin embargo, es parcialmente truncada por un uso continuo de la enumeraciones dentro del escrito. Es decir, la autora divide la temporalidad de los fenómenos que estudia de manera demasiado precisa, lo que se vuelve confuso por la acumulación de múltiples periodicidades. A ello se le suma una decisión respecto a la disposición de la información dentro del texto que extravía al lector. Se trata de incluir explicaciones relativas a la estructura del escrito en notas de pie de página y no en el cuerpo del relato (por ejemplo, los “momentos” en que divide los dos subcapítulos finales).

Otro aspecto que quiero comentar es el papel de la población como sujeto de estudio en los diálogos tripartitos de la reconstrucción de Ambato. La autora presenta las interacciones de este colectivo con el Estado central y el gobierno local centrándose en un tipo de documento, los editoriales de prensa. Lo que conlleva a que muestre a “los ambateños” como un cuerpo compacto sin exponer en el texto preguntas críticas sobre esas fuentes, tales cómo: ¿Quiénes escribían esos editoriales? ¿Qué intereses o vínculos tenían con las autoridades municipales? ¿Su contenido era representativo de un sector importante de los habitantes de la urbe? Más allá de esta crítica, la inclusión de ese actor colectivo es uno de los puntos que más interpela del

trabajo, pues le permite a Torres visibilizar preocupaciones, acciones y críticas de los damnificados del terremoto de 1949 o el Plan Regulador de 1951. Esto humaniza los debates sobre la reconstrucción, dando cuenta que, paralelo a la disputa de poderes, toda acción, omisión o demora del gobierno local o la Junta de Reconstrucción tenía implicaciones en la vida de una comunidad.

Otra virtud de *Ambato: terremoto y reconstrucción (1949-1961)* es que abre una ventana a la complejidad humana que han tenido la planeación y el manejo de crisis naturales en la historia de Ecuador del siglo XX. Así, el libro presenta consideraciones sobre la aplicación del urbanismo internacional en el Plan Regulador de Ambato de 1951, a la vez que lee de manera crítica ese documento y propone que conllevaba formas de sectorizar la población según sus condiciones económicas y limitar sus comunicaciones como grupo. A su vez, el texto evidencia cómo las decisiones tomadas en el Estado central para manejar una emergencia con “eficiencia” implicaron el desconocimiento a la autonomía de las autoridades locales y el irrespeto a la tradición y los valores de los pobladores. Todo ello en un relato que explota los detalles de un amplio cuerpo de fuente primaria, develando la diversidad de individuos, problemáticas y tiempos que se vinculan a los fenómenos estudiados. Con lo cual los dos ejercicios que propone el escrito de Torres no solo traen conclusiones relevantes: también dan pautas metodológicas para futuras indagaciones y amplían el horizonte inquisitivo para historiadores y geógrafos.

Manuel Ignacio Restrepo Morantes  
*Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador*  
Quito, Ecuador  
<https://orcid.org/0000-0002-3972-727X>